

# LA ACTUALIDAD DE LA PEREGRINACIÓN HACIA LA CASITA DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE, EN MEDIO DE LA SITUACIÓN POLÍTICA, ECONÓMICA Y SOCIAL DE MÉXICO

Mons. Jorge Palencia Ramírez de Arellano  
Vice-Rector del Santuario y Coordinador General de la Pastoral

*En el Acontecimiento Guadalupano, presidió junto al humilde Juan Diego el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu. Desde entonces son incontables las comunidades que han encontrado en María Virgen, la inspiración más cercana para aprender cómo ser discípulos y misioneros de Jesús. Con gozo constatamos que se ha hecho parte del caminar de cada uno de nuestros pueblos, entrando profundamente en el tejido de su historia y acogiendo los rasgos más nobles y significativos de su gente.*

*(Doc. de Aparecida. CELAM V no. 287)*

El Santuario de Santa María de Guadalupe núcleo esencial del Acontecimiento Guadalupano: es una realidad humana y también, signo visible de la presencia del verdaderísimo Dios por quien se vive.

El Santuario del Tepeyac, donde la sagrada imagen de la Virgen María de Guadalupe es como su corazón, ya desde el siglo XVI, fue meta continua de peregrinos, procedentes no sólo de la Nación Mexicana sino también de todo el Continente Americano. Ahí, han fortalecido su fe las generaciones sucesivas, encontrando la fuerza necesaria para dar testimonio del Evangelio de Jesucristo y mantenerse fieles. También hoy son innumerables los devotos de la Niña y Señora, de la Madre y Reina, Santa María de Guadalupe, que de cualquier edad, profesión y clase social, que acuden allí, unidos por el mismo amor a la Virgen Santísima y la conciencia de pertenecer a la Iglesia de Cristo.

Nuestro Santuario de **SANTA MARIA DE GUADALUPE**, tiene un riquísimo el conjunto de particularidades históricas, teológicas y pastorales que lo hacen tan único en la Iglesia, que conviene siempre tener presente:

1. En primerísimo lugar hay que asentar que lo **"único"** no le viene porque sea exclusivo o diferente, sino para comprender en profundidad el maravilloso don de Dios que llamamos el **"Acontecimiento Guadalupano"**, captando las repercusiones y responsabilidades que al presente implican para nosotros.
2. Es necesario comprender el **Acontecimiento Guadalupano** como el episodio más bello, de toda esa historia de relación de Dios con nosotros. Dada su singularidad, debemos enmarcarlo en el enunciado inicial de la Carta a los Hebreos: *"Dios, que en los tiempos pasados muy fragmentada y variadamente ha hablado a nuestros padres por boca de los profetas, al fin de es estos días nos habló a nosotros en la persona misma de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas."* (Hb. 1, 1-2).
3. El **"Acontecimiento Guadalupano"** es una continuación y aplicación concreta, a nuevas circunstancias particulares, del idéntico mandato misionero de Cristo Jesús: *"Como el Padre me envió, así los envío yo."* (Jn. 20, 21). *"Me ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo cuanto os he enseñado. Y saber que estaré con vosotros, todos los días, hasta la consumación de los siglos."* (Mat. 28, 18-20).

En el Acontecimiento Guadalupano es la admirable y originalísima forma como Cristo cumplió esa promesa de respaldar y completar la acción de sus discípulos y la delicada adaptación que supo hacer de su mensaje, formulado originalmente en términos de una cultura semita y expresada a través de la cultura española del siglo XVI, a la cultura indígena, tan multiforme y que, en gran parte continúa viva hoy entre nosotros, sus descendientes.

Tal adaptación es la que, tan exquisitamente vivimos en nuestro Santuario, y podríamos expresar con toda verdad: *En nuestro tiempo nos ha hablado -y continúa hablando- "en la persona misma de su Madre, a quien constituyó fiel discípula, modelo y evangelizadora de su Hijo Jesucristo"*, y, continuando la paráfrasis, podríamos evocar a San Pablo en su carta a los Gálatas (4, 4-6) *"...cuando vino la plenitud de los tiempos de nuestro Continente, envió Dios desde el cielo, de cabe a sí mismo, a su propia Madre, la mujer de la que El había nacido..., para rescatar a los que estaban sometidos a la limitación de la antigua ley, a fin de que recobrásemos la filiación adoptiva, Y, pues somos hijos, la envió Dios desde el cielo, de cabe a sí, a nuestros corazones, el Espíritu de su Hijo, el cual clama: Madre, Madrecita, Señora y Niña nuestra..."*<sup>1</sup>

## I.- El Santuario de Santa María de Guadalupe

*"Sábelo, ten por cierto, Hijo Mío el más pequeño, que soy la perfecta siempre Virgen María, Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive, El Creador de las personas, El dueño de la cercanía y de la inmediatez, El dueño del cielo, El dueño de la tierra, mucho deseo que aquí me levanten mi CASITA SAGRADA. En donde lo mostraré, lo ensaltaré al ponerlo de manifiesto; lo daré a las gentes en todo mi amor personal, en mi mirada compasiva, en mi auxilio, en mi salvación; porque Yo en verdad soy vuestra Madre compasiva.*

(Nican mopohua 26-29)

El Santuario de Santa María de Guadalupe es visitado diariamente, en nuestros días, por miles de personas, provenientes de la Ciudad de México, de zonas circunvecinas, de diferentes estados de la República Mexicana, de otros países de América o del mundo entero, aproximadamente 20 millones de peregrinos al año. Individualmente, en familia o en grupo llegan a visitar a la Virgen Morena, buscan el encuentro con la Madre del Señor, su peregrinaje conforma la *"geografía de la fe y de la piedad mariana, para hallar, en el ámbito de la materna presencia, la consolidación de la propia fe"*.<sup>2</sup>

El Santuario de Guadalupe es un Santuario Mariano que cuenta con un regalo de Dios: la Tilma de San Juan Diego (amoxtli) que contiene la imagen de Santa María de Guadalupe y que es el perfecto ejemplo de la Evangelización inculturada que: nos obliga a actualizar constantemente el Evangelio y nos urge a descubrir la pedagogía de Santa María de Guadalupe para que todos los hombres formemos un solo cuerpo: su Casita Sagrada.

En los tiempos actuales y en medio de una gran carencia de valores humanos, sociales, culturales y políticos, nos aproximarnos a Santa María de Guadalupe para buscar en torno de Ella, la unidad de los pueblos en Cristo, insertados en la cultura riquísima de la Religiosidad Popular y en una variedad infinita de manifestaciones que intentamos descubrir en el Santuario como:

**a.- El lugar de Encuentro con el Misterio Pascual de Cristo.** El signo del Santuario nos atestigua que estamos hechos para vivir y derrotar a la muerte, la mentira, la corrupción, el pesimismo de la vida, con la victoria de Cristo, viviendo en profundidad su Pascua. El Santuario presente no es el punto último de nuestra llegada, sino que en él, experimentamos el amor de Dios, que nos anima a llegar a nuestro destino final: el cielo.

**b.- El lugar de la actualización permanente del amor de Dios.** Dios puso su tienda entre nosotros (cf. Jn 1,14); En el santuario resuena de modo siempre nuevo el anuncio gozoso según el cual *«Dios nos ha amado primero y nos ha dado la capacidad de amarlo (...). Nos ha amado, no para dejarnos tan feos como estábamos, sino para*

---

<sup>1</sup> El texto original es: *"...cuando vino la plenitud de los tiempos, envió Dios desde el cielo, de cabe a sí mismo, a su propio Hijo, nacido de una mujer, sometido a la sanción de la ley para rescatar a los que estaban sometidos a la sanción de la ley, a fin de que recobrásemos la filiación adoptiva, Y, pues sois hijos, envió Dios desde el cielo, de cabe a sí, a nuestros corazones, el Espíritu de su Hijo, el cual clama. Abba, Padre..."* (Gal. 4, 4-6).

<sup>2</sup> Juan Pablo II, Carta encíclica Redemptoris Mater (25.3.1987), No. 28.

*cambiarnos y embellecernos (...). ¿Cómo seremos bellos? Amándolo a él, que es siempre bello. Cuanto más crezca en ti el amor, tanto más crecerá la belleza; la caridad es, precisamente, la belleza del alma»* (S. Agustín, Comentario a la carta de San Juan, IX,9). En el Santuario de Guadalupe, Dios muestra su amor reflejado en el amor materno de María. María de Guadalupe es la síntesis para mostrar al Dios por quién vivimos, al Dios Cercano, contemplar el rostro de Dios en su Encarnación.

**c.- El lugar del Anuncio Kerygmático.** El Santuario puede llegar a ser un lugar excelente de profundización de la fe, un espacio privilegiado y un tiempo favorable, distintos del ordinario; puede brindar ocasiones de nueva evangelización; puede contribuir a promover la religiosidad popular «rica en valores» (Pablo VI, Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi No. 48. ), llevándola a una conciencia de fe más exacta y madura; y puede agilizar el proceso de inculturación (La peregrinación en el Gran Jubileo del año 2000, no, 34) Santa María de Guadalupe nos muestra, engrandece y entrega a Jesús quién nos mira con compasión y Él es nuestro auxilio y nuestra defensa ( Nican Mopohua v.27)

**d.- El lugar de Perdón y Conversión.** La Casita Sagrada del Tepeyac es para mostrar a Cristo y atender a todos los redimidos por Él. Manifestar el Amor de Cristo a los peregrinos en los Sacramentos, particularmente la Penitencia, es labor fundamental en el Santuario, manifestando siempre la misericordia de Dios. María nos ama, Dios nos ama. Nosotros debemos responder a ese amor a partir de nuestra propia conversión.

**e.- El lugar de síntesis de fe y de piedad popular.** El conjunto de las hondas creencias selladas por Dios, de las actitudes básicas que de estas convicciones derivan y las expresiones que las manifiestan, manifiestan una sed de Dios que sólo los sencillos pueden reconocer. Religiosidad Popular presente en el corazón de toda persona, como en la cultura de todo pueblo y en sus manifestaciones colectivas, está siempre presente una dimensión religiosa, que en nuestro Santuario se centra en la Maternidad de María Madre de Dios.

## II.- Antropología de la Peregrinación

Una **peregrinación** o **peregrinaje** es el viaje a un santuario o lugar sagrado con importantes connotaciones religiosas. La antropología de las religiones ha estudiado estas expresiones colectivas, que permiten comprender la relación dialéctica entre lo sacro y lo profano. La peregrinación es un fenómeno casi universal de la antropología religiosa. La peregrinación es un viaje para dotar de sentido a la vida religiosa. La peregrinación es una acción ritual que incluye un movimiento espacial de un aquí cercano hacia un allí lejano y que se realiza durante un itinerario temporal o sea, según un antes y un después. Ella combina tres elementos: el peregrino, el camino y el santuario. Es la ruta que recorre el peregrino hasta llegar al santuario para celebrar la fiesta, realidad de fe y cultural que también combina tiempo y espacio.<sup>3</sup>

El peregrino encuentra lo divino o lo sobrenatural en un lugar preciso en el que se participa de una realidad diferente a la realidad profana. Es importante entender los comportamientos religiosos populares, por tratarse de hechos sociales, los cuales desempeñan toda una serie de funciones que difieren de las puramente religiosas: cohesión social del grupo, su universo simbólico de la comunidad, su componente turístico, su acción terapéutica de liberar de la rutina del trabajo, etc. Los peregrinos tarde o temprano, se interrogan sobre el futuro de su existencia y sobre su pasado, pero toda su realidad está en el presente, en ese instante absoluto de la peregrinación. Nuestro pueblo vive y ama las peregrinaciones, son parte de la "inculturación de la fe" (SD 36), son como sacramentales de la fe teologal del pueblo latinoamericano.<sup>4</sup>

## III.- Nuestras Peregrinaciones al Tepeyac

<sup>3</sup> J. Alliende, "Significación del santuario. El misterio de las peregrinaciones", *Nexo* 7 (1986) pag. 60-72

<sup>4</sup> A. Ameigeiras, "Para una hermenéutica de la peregrinación: cultura popular e identidad religiosa", *Stromata* 61 (2000) pag. 123-143.

Al peregrinar al Tepeyac, nos adentramos en el inmenso amor de Dios, que nos hace "embajadores muy dignos de confianza" de su Madre Santísima, quien pidió este templo para en él **"mostrarnos a su Hijo, ensalzarlo, ponerlo de manifiesto, dárnoslo a las gentes, a El que es todo su amor, su mirada compasiva, su auxilio, su protección, porque en verdad Ella es nuestra Madre compasiva, nuestra y de todos los que en esta tierra estamos en uno, y de las demás variadas estirpes de hombres, los que a Ella clamemos, los que la busquemos, los que en Ella confiemos, porque aquí quiere estar para escuchar nuestro llanto, nuestra tristeza, para remediar, para curar todas nuestras diferentes penas, miserias y dolores."** (Nican Mopohua vv. 27-31).

Nuestras peregrinaciones al Tepeyac nos introducen en:

**a. El valor de la religiosidad popular mexicana**, que constituye un núcleo fundamental para comprender el modo de la expresión de cómo se vive la fe cristiana y católica en nuestro pueblo. No es posible una profunda comprensión de la realidad eclesial sin tener seriamente esta realidad de fe. Santa María de Guadalupe, la perfecta obra de Dios en la inculturación de la Fe: **"... soy la perfecta Virgen Santa María y tengo el privilegio de ser Madre del verdaderísimo Dios, de Ipalnemohuani, de Teyocoyani, de Tloque Nahuaque, de Ilhuicahua Tlaltipaque."** ( Nican Mopohua No. 26)

**b. La construcción del Reino de Dios.** Entrar en la experiencia del Reino es entrar en la experiencia de Jesús: ser otro Cristo. Por eso en los momentos actuales este elemento es fundamental para la vida del católico mexicano. Siempre conservando el rostro materno del Amor de Dios reflejado en Santa María de Guadalupe: **".....para allí mostrárselo a El, a El que es todo mi amor, a El que es mi mirada compasiva, a El que es mi auxilio, a El que es mi salvación"** ( Nican Mopohua No. 28)

**c. La Aceptación del prójimo**, al modo de Jesús, sin ningún tipo de discriminación, sin preferencias. Santa María de Guadalupe quien siempre ha mirado y escuchado a TODOS sus hijos, nos enseña: **"por que allí estaré siempre dispuesta a escuchar su llanto, su tristeza, para purificar , para curar todas sus diferentes miserias, sus penas, sus dolores"** ( Nican Mopohua No. 32)

**d. El reconocimiento de la dignidad en cada persona.** El santuario al valorizar al peregrino, confirma y aumenta su dignidad que impulsa a trabajar para construir un mundo más justo que incluya a todos. El peregrino no es un mero receptor en las acciones sacramentales y pastorales del Santuario, sino alguien, quien porta las preocupaciones, anhelos y logros de la vida cotidiana y es renovado integralmente por Santa María de Guadalupe para cumplir una misión. Esto está reflejado en la vida y misión de San Juan Diego: **" Iré pues a poner en obra tu venerable voluntad..."** ( Nican Mopohua No. 64).

**e. La esperanza cristiana.** El santuario es un lugar para volver a reanimar la esperanza, profundizar la confianza, en la medida que se celebra y se ahonda en el misterio de la fe y de la Pascua de Jesucristo. María que nos anima siempre: **"Acaso no estas bajo mi sombra, bajo mi amparo? ¿Acaso no soy Yo la fuente de tu alegría"** ( Nican Mopohua No. 119)

#### **IV.- La Preparación del Peregrino**

Es necesaria una preparación adecuada para el peregrino que va al encuentro con un santuario, y especialmente al Santuario de Santa María de Guadalupe, para poder captar, más allá de los aspectos visibles, artísticos o de religiosidad popular, la obra gratuita de Dios que evoca los diversos signos: apariciones, milagros, acontecimientos que le dieron origen y que constituyen el inicio del Santuario del Tepeyac como lugar de fe.

Esta preparación se desarrolla en las etapas del camino que lleva al peregrino al santuario, como acontecía con los peregrinos de Sión que se preparaban al gran encuentro con el Santuario de Dios mediante el canto de los Salmos de las subidas (Salmos 120-134), que son una auténtica catequesis litúrgica sobre las condiciones, la naturaleza y los frutos del

encuentro con el misterio del Templo. La peregrinación es una expresión característica de la piedad popular, estrechamente vinculada al santuario, de cuya vida constituye un elemento indispensable: el peregrino necesita un santuario y el santuario requiere peregrinos.<sup>5</sup> La disposición topográfica del santuario y de cada uno de sus ambientes, el comportamiento respetuoso que se exigirá incluso a los que vayan simplemente de visita, la escucha de la Palabra, la oración y la celebración de los sacramentos, serán instrumentos válidos para ayudar a comprender el significado espiritual de lo que se vive en él. Este conjunto de actos expresará la acogida del santuario, abierto a todos y en particular a la multitud de personas que, en la soledad de un mundo secularizado y desacralizado, sienten en lo más íntimo de su corazón la nostalgia y el encanto de la santidad.

## V.- Espiritualidad de la Peregrinación

*"No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios; creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas...; voy a prepararos un lugar... Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí"* (Jn 14, 1-2-6). Jesús es el acceso a través del cual los discípulos llegan al Padre. Jesucristo es la única vía para ir al Padre, la comunión con Jesús es garantía de la comunión definitiva con Dios: Jesús es el Camino que conduce a la Vida y a la Verdad, a la vida verdadera o a la verdad que sacia el corazón del hombre.

La peregrinación conserva en nuestro tiempo varios elementos esenciales que determinan su espiritualidad<sup>6</sup>:

---

<sup>5</sup> **No. 281** La peregrinación cristiana Desde que Jesús ha dado cumplimiento en sí mismo al misterio del Templo (cfr. Jn 2,22-23) y ha pasado de este mundo al Padre (cfr. Jn 13,1), realizando en su persona el éxodo definitivo, para sus discípulos ya no existe ninguna peregrinación obligatoria: toda su vida es un camino hacia el santuario celeste y la misma Iglesia dice de sí que es "peregrina en este mundo".

Sin embargo la Iglesia, dada la conformidad que existe entre la doctrina de Cristo y los valores espirituales de la peregrinación, no sólo ha considerado legítima esta forma de piedad, sino que la ha alentado a lo largo de la historia.

**282.** En los tres primeros siglos la peregrinación, salvo alguna excepción, no forma parte de las expresiones culturales del cristianismo: la Iglesia temía la contaminación de prácticas religiosas del judaísmo y del paganismo, en los cuales la práctica de la peregrinación estaba muy arraigada.

*No obstante, en estos siglos se ponen los cimientos para una recuperación, con características cristianas, de la práctica de la peregrinación: el culto a los mártires, en las tumbas, a las que acuden los fieles para venerar los restos mortales de estos testigos insignes de Cristo, determinará, progresiva y consecuentemente, el paso de la "visita devota" a la "peregrinación votiva".*

(DIRECTORIO SOBRE LA PIEDAD POPULAR Y LA LITURGIA PRINCIPIOS Y ORIENTACIONES CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS CIUDAD DEL VATICANO 2002)

19 **No. 286 Espiritualidad de la peregrinación** A pesar de todos los cambios sufridos a lo largo de los siglos, la peregrinación conserva en nuestro tiempo los elementos esenciales que determinan su espiritualidad:

**Dimensión escatológica.** Es una característica esencial y originaria: la peregrinación, "camino hacia el santuario", es momento y parábola del camino hacia el Reino; la peregrinación ayuda a tomar conciencia de la perspectiva escatológica en la que se mueve el cristiano, homo viator: entre la oscuridad de la fe y la sed de la visión, entre el tiempo angosto y la aspiración a la vida sin fin, entre la fatiga del camino y la esperanza del reposo, entre el llanto del destierro y el anhelo del gozo de la patria, entre el afán de la actividad y el deseo de la contemplación serena. El acontecimiento del éxodo, camino de Israel hacia la tierra prometida, se refleja también en la espiritualidad de la peregrinación: el peregrino sabe que "aquí abajo no tenemos una ciudad estable" (Heb 13,14), por lo cual, más allá de la meta inmediata del santuario, avanza a través del desierto de la vida, hacia el Cielo, hacia la Tierra prometida.

**Dimensión penitencial.** La peregrinación se configura como un "camino de conversión": al caminar hacia el santuario, el peregrino realiza un recorrido que va

**a. Su dimensión escatológica.** El "camino hacia el santuario", es momento y parábola del camino hacia el Reino; la peregrinación ayuda a tomar conciencia de la perspectiva escatológica en la que se mueve el cristiano hacia la Casa del Padre.

**b. Su Dimensión penitencial.** La peregrinación se configura como un "camino de conversión": al caminar hacia el santuario, el peregrino realiza un recorrido que va desde la toma de conciencia de su propio pecado y de los lazos que le atan a las cosas pasajeras e inútiles, hasta la consecución de la libertad interior y la comprensión del sentido profundo de la vida.

---

desde la toma de conciencia de su propio pecado y de los lazos que le atan a las cosas pasajeras e inútiles, hasta la consecución de la libertad interior y la comprensión del sentido profundo de la vida. Para muchos fieles la visita a un santuario constituye una ocasión propicia, con frecuencia buscada, para acercarse al sacramento de la Penitencia, y la peregrinación misma se ha entendido y propuesto en el pasado – y también en nuestros días – como una obra de penitencia. Además, cuando la peregrinación se realiza de modo auténtico, el fiel vuelve del santuario con el propósito de "cambiar de vida", de orientarla hacia Dios más decididamente, de darle una dimensión más trascendente.

**Dimensión festiva.** En la peregrinación la dimensión penitencial coexiste con la dimensión festiva: también esta se encuentra en el centro de la peregrinación, en la que aparecen no pocos de los motivos antropológicos de la fiesta. El gozo de la peregrinación cristiana es prolongación de la alegría del peregrino piadoso de Israel: "Qué alegría cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor" (Sal 122,1); es alivio por la ruptura de la monotonía diaria, desde la perspectiva de algo diverso; es aligeramiento del peso de la vida que para muchos, sobre todo para los pobres, es un fardo pesado; es ocasión para expresar la fraternidad cristiana, para dar lugar a momentos de convivencia y de amistad, para mostrar la espontaneidad, que con frecuencia está reprimida.

**Dimensión cultural.** La peregrinación es esencialmente un acto de culto: el peregrino camina hacia el santuario para ir al encuentro con Dios, para estar en su presencia tributándole el culto de su adoración y para abrirle su corazón. En el santuario, el peregrino realiza numerosos actos de culto, tanto de orden litúrgico como de piedad popular. Su oración adquiere formas diversas: de alabanza y adoración al Señor por su bondad y santidad; de acción de gracias por los dones recibidos; de cumplimiento de un voto, al que se había obligado el peregrino ante el Señor; de imploración de las gracias necesarias para la vida; de petición de perdón por los pecados cometidos. La imagen sagrada del santuario, sea de Cristo, de la Virgen, de los Ángeles o de los Santos, es un signo santo de la presencia divina y del amor providente de Dios; es testigo de la oración, que de generación en generación se ha elevado ante ella como voz suplicante del necesitado, gemido del afligido, júbilo agradecido de quien ha obtenido gracia y misericordia.

**Dimensión apostólica.** La situación itinerante del peregrino presenta de nuevo, en cierto sentido, la de Jesús y sus discípulos, que recorrían los caminos de Palestina para anunciar el Evangelio de la salvación. Desde este punto de vista, la peregrinación es un anuncio de fe y los peregrinos se convierten en "heraldos itinerantes de Cristo".

**Dimensión de comunión.** El peregrino que acude al santuario está en comunión de fe y de caridad, no sólo con los compañeros con quienes realiza el "santo viaje" (cfr. Sal 84,6), sino con el mismo Señor, que camina con él, como caminó al lado de los discípulos de Emaús (cfr. Lc 24,13-35); con su comunidad de origen, y a través de ella, con la Iglesia que habita en el cielo y peregrina en la tierra; con los fieles que, a lo largo de los siglos, han rezado en el santuario; con la naturaleza que rodea el santuario, cuya belleza admira y que siente movido a respetar; con la humanidad, cuyo sufrimiento y esperanza aparecen en el santuario de diversas maneras, y cuyo ingenio y arte han dejado en él numerosas huellas.

*(DIRECTORIO SOBRE LA PIEDAD POPULAR Y LA LITURGIA PRINCIPIOS Y ORIENTACIONES CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS CIUDAD DEL VATICANO 2002)*

**c. Su dimensión festiva.** En la peregrinación aparecen muchos elementos festivos, de convivencia, de fraternidad cristiana, de compartir los bienes, que recubren la Religiosidad popular del mexicano, que llena el corazón de alegría y prepara el espíritu para el momento de llegar al Santuario.

**d. Su dimensión cultural.** La peregrinación es esencialmente un acto de culto: el peregrino camina hacia el santuario para ir al encuentro con Dios, para estar en su presencia tributándole el culto de su adoración y para abrirle su corazón.

**e. Su dimensión apostólica.** La situación itinerante del peregrino se asemeja a la vivencia de Jesús con sus discípulos, que recorrían los caminos de Palestina para anunciar el Evangelio de la salvación, los peregrinos se convierten en "heraldos itinerantes de Cristo".

**f. Su dimensión de comunión.** El peregrino que acude al santuario está en comunión de fe y de caridad, no sólo con los compañeros con quienes realiza el "santo viaje" (cfr. Sal 84,6), sino con el mismo Señor, que camina con él, como caminó al lado de los discípulos de Emaús (cfr. Lc 24,13-35);